BOLETÍN DE FILOSOFÍA Y ENSEÑANZA DE LA FILOSOFÍA

N°5

AÑO III

INSTITUTO SUPERIOR PADRE ELIZALDE

2025

BOLETÍN DE FILOSOFÍA Y ENSEÑANZA DE LA FILOSOFÍA

Equipo editorial:

Yanina Benitez

América Mailhos

Ezequiel Murga

Pilar Parot Varela

Natalio Piccini

Numilén Rivera

Dirección postal:

25 de Mayo 125, CP.: 1702, Ciudadela, Provincia de Buenos Aires.

ÍNDICE

EPISTEMOLOGÍA DE LA VERDAD: ENTRE LA REALIDAD Y SU REPRESENTACIÓN 4

Elizabeth Ormart

ENTREVISTA A ROBERTO SARLO (SEGUNDA PARTE) 17

Florencia Marino, Andrés Márquez y Martín Coria

PROPUESTA DIDÁCTICA: FILOSOFANDO CON LOS NIÑOS 20

Claudio Vega

Epistemología de la verdad: entre la realidad y su representación.

Elizabeth Ormar

Introducción

La cuestión de la verdad es un vector que atraviesa la historia gnoseológica de la humanidad. Klimovsky (1995: 21) comienza su libro Las desventuras del conocimiento científico citando el Teeteto de Platón, en el que ya se plantea como uno de los requisitos para el conocimiento científico (episteme) la verdad. ¿En qué medida conocemos el mundo que nos rodea? ¿El conocimiento construido por el sujeto sobre un objeto real es verdadero? O ¿debemos hablar de la representación subjetiva del objeto? El problema del pasaje de la realidad extramental a la representación mental constituye en sí mismo un problema epistemológico central para el avance de la ciencia. El puente entre ambos dominios queda trazado por la concepción de verdad Aristotélica, pero siempre resulta insuficiente en su poder hermenéutico para poder ser aceptado a lo largo de la historia de la ciencia. En el presente escrito realizaré un breve recorrido por el concepto aristotélico de verdad y sus derivas actuales.

1. La correspondencia Aristotélica

Plantear la verdad como adecuación al modo Aristotélico supone tres elementos: juicio y realidad, pero además la posibilidad de comparar estos elementos. Hablar de juicio en Aristóteles[1] involucra a la lógica y hablar de realidad, a la ontología. La intersección entre lógica y ontología marca desde sus orígenes un ámbito sinuoso. Convergen en el problema de la verdad dos dimensiones de la semiótica[2]: la sintaxis (la relación de los signos consigo mismo y con otros signos, o sea, la lógica en tanto ciencia formal) y la semántica (la relación del signo con el significado, que habrá que buscarlo en una dimensión extralógica.) La lógica Aristotélica tiene una fuerte apoyatura en el sentido común, de hecho, de allí surgen los tres

[1] BOCHENSKY. Historia de la Lógica Formal. Especialmente los desarrollos de la lógica Antigua y Medieval, que señalan cómo es retomada la axiomatización Aristotélica y cómo es reformulada en este siglo en la lógica de predicados y de clases.
[2] Cfr. MORRIS, C citado por COLACCILLI DE MURO, Elementos de lógica y filosofía. Estrada. Bs.As. 1985.

primeros principios lógicos que resultan tan cuestionados e incluso alguno de ellos se ha suprimido.[3]

Otro elemento interesante a tener en cuenta es el método de deducción que propone Aristóteles para el conocimiento científico, que hace al contexto de justificación. En los Segundos Analíticos hallamos siete supuestos:[4]

1. A cada ciencia le corresponde un género o tipo de entidad real. La realidad queda cubierta por un entramado categorial que según Aristóteles está en la realidad misma.

2. Cada disciplina científica es una colección de enunciados (juicios) acerca de las entidades a la que se aplica.

3. Los enunciados científicos tienen que ser verdaderos.

4. Las afirmaciones de la ciencia deben ser generales.

5. Los enunciados científicos tienen carácter de necesarios. Lo necesario para Aristóteles es, según los Analíticos Primeros, lo esencial de las cosas que es imposible que sea de otra manera, en este sentido lo necesario es lo opuesto a contingente.

6. Las consecuencias lógicas de enunciados de una disciplina científica también forma parte de ella.

7. Existen enunciados científicos que por su carácter de evidencia y simplicidad no es necesario justificar (axiomas) a partir de ellos se pueden deducir los restantes. De esta manera se evita la *petitio principi* y la *reductio* at infinitum.

Si nos centramos en la relación entre los elementos (juicio y realidad) tenemos que admitir un argumento contra la correspondencia, es que no hay una prueba de exactitud de ella. Esto también es conocido como la perspectiva de Dios. Pues necesitaríamos de un Dios que pueda comparar los elementos para saber si existe o no correspondencia entre ellos.

[3] Como es el caso del intuicionismo de Brouwer por ejemplo que propone rechazar el principio de tercero excluido, base de la lógica bivalente estableciendo la base de las lógicas no clásicas.
[4] Cfr. KLIMOVSKY,G. *Las desventuras del conocimiento científico.* A-Z, Bs.As.1995, p. 106-115.

Aun con estas limitaciones, la genial obra Aristotélica establece las bases de la axiomática contemporánea y conecta este entramado lógico con su correlato empírico mediante el concepto de verdad. De aquí al positivismo lógico hay un paso (de veinte siglos).

2. La herencia de Aristóteles.

Dummett (1978) formuló la oposición entre realismo y antirrealismo sosteniendo que: "entiendo por realismo la creencia en que los enunciados de la clase en disputa poseen un valor de verdad objetivo, independientemente de nuestros medios de conocerlo: son verdaderos o son falsos en virtud de una realidad que existe independientemente de nosotros. El antirrealista opone a esta concepción de que los enunciados de la clase en disputa han de entenderse sólo por referencia al tipo de cosa que consideramos evidencia para un enunciado de dicha clase".[5]

En este sentido, para el realismo -según Dummet- el elemento no lingüístico (óntico) "X" que hace verdadero al enunciado sobre "X" es el que representa a "X". Ya que la correspondencia no se hace directamente sobre la cosa sino sobre su representación, pero está en última instancia remite a la cosa. El representacionalismo piensa que detrás del enunciado verdadero hay un fragmento de realidad no lingüística.

Para la teoría semántica Aristotélica representación y realidad son idénticas, pero no así para la modernidad. El término *hypokeimenon* que utiliza Aristóteles para referirse a la substancia como lo que es fundamento es tomado en la modernidad y traducido como subjectum. Este análisis etimológico que realiza Heidegger del término *Hypokeimenon* pone al descubierto que el sujeto cartesiano esto es la res *cogitans* tiene los atributos de la substancia Aristotélica[6]. Por consiguiente, la realidad y la representación que el sujeto hace de la misma son la misma cosa, la objetividad no está en el *objectum* sino en el *subjectum*. Desde esta lectura es insostenible equiparar realismo a representacionalismo como lo hace Dummet, al menos al realismo Aristotélico.

[5] DUMMETT, M. *Truth and other enigmas,* Harvard University Press, Harvard, 1978.
[6] Cfr. CRUZ VELEZ. *filosofía sin supuestos*, Sudamericana, Buenos Aires, 1970.

Gráfico 1

Podemos ir un paso más adelante con la propuesta del antirrepresentacionalismo de Davidson (1989) que afirma que: "Las creencias pueden ser verdaderas o falsas, pero no representan nada".[7] La verdad o falsedad queda recluida en el ámbito lingüístico sin remitir a la realidad y además en el marco de las creencias de cada comunidad.

Gráfico 2

Para Davidson "La creencia consiste en la posibilidad de un organismo de adaptarse al medio, no son imágenes o representaciones del medio". Para que un individuo se adapte al medio tiene que darse la creencia intuitiva de su existencia. Esta creencia funda la posibilidad de hablar de esa creencia sin remitir a la realidad ni a su representación. Peirce también las define como hábitos de actuar construidos por el organismo para enfrentarse al mundo. Si eliminamos X, si ya no existe la necesidad de contrastar interior - exterior, ¿no caemos en un idealismo? ¿Hay diferencia entre X y la "cosa en sí" Kantiana?[8]

El núcleo central de la concepción aristotélica de verdad supone:

a) Una realidad extramental (realismo).

b) Una representación interna que reproduce fielmente la realidad.

c) Un enunciado, llamado juicio que se emite sobre la realidad.

d) La relación de adecuación entre a) b) y c). Articulando lo óntico, lo gnoseológico y lo lógico.

Este núcleo duro redefinido en la modernidad es compatible con el positivismo lógico en alguno de sus enunciados:

a) Realidad extramental y representación mental son homologados (hasta el extremo del idealismo en el que la realidad es reemplazada por la representación).

---

[7] DAVIDSON, D. "The myth of the subjective en Relativism" en; KRAUSZ M. (Ed.) Relativism: *Interpretation and Confrontation*, Univesrsity of Notre Dame Press, Notre Dame, 1989, pp. 221-240.
[8] RORTY, R. *Objetividad, relativismo y verdad*. Barcelona/ Buenos Aires/ México, Paidos, p. 9.

b) Uno de los motivos de su homologación es rastreado por Heidegger en la equivalencia etimológica entre el término griego *hypokeimenon* y la traducción latina subjectium.

c) El enunciado se emite sobre la representación.

d) La adecuación entre la representación y el enunciado articula lo gnoseológico a lo lógico.

Paralelamente, pasando por Descartes y Kant, la modernidad se va centrando en el sujeto y va dejando de lado la realidad que queda recluida en la cosa en sí, hasta la estocada final del idealismo en que desaparece. Dummet y Davidson para no caer en el realismo ingenuo de la correspondencia (en sus variantes Aristotélica y representacionalista) caen en un cuasi idealismo que se distingue del Hegeliano en que las ideas son reemplazadas por las creencias colectivas.

3. La cuestión de la verdad en Quine

Entre las contribuciones adicionales al movimiento analítico y lingüístico se encuentra la obra de los filósofos británicos Gilbert Ryle, John Langshaw Austin y Peter Friedrich Strawson, y la del filósofo estadounidense Willard Van Orman Quine.

Quine discutía la relación entre lenguaje y ontología. En su libro La búsqueda de la verdad (1992) plantea que las oraciones observacionales enlazan estímulos (mundo real) y teoría (conjunto de oraciones de la ciencia). Hasta aquí la contribución de Quine se enmarca en los supuestos del empirismo y es solidaria con la escuela conductista. Sin embargo, a esta altura de la obra de Quine ya encontramos algunos elementos en estrecha conexión con el planteo de Rorty y Putnam, como por ejemplo: señalar que el criterio de control de una teoría está en la contrastación pero la objetividad está en la intersubjetividad. La obra de Quine sobre todo en la última década intenta construir un puente entre el empirismo lógico de su primera época[9] y el pragmatismo actual. Muestra de esto es también el concepto de refutación Holística, que plantea que una hipótesis no se refuta concluyentemente porque la categoría observacional sea falsa. Lo que resulta refutado es la totalidad de las oraciones y a la hora de elegir qué oración descartamos, la máxima nos obliga a poner a salvo toda verdad

[9] Cfr. QUINE, W.V.O. *Los métodos de la lógica.* Ariel Barcelona, 1981.

matemática. "El holismo en mi versión moderada representa una corrección previa (...) a la ingenua concepción que cree posible otorgar a cada oración científica un contenido empírico separado".[10]

Sin embargo, cuando aborda el tema de la verdad Quine adopta una postura cuasi Aristotélica. Sostiene que las proposiciones deben ser entendidas como sus significados, esto es una vuelta a la concepción semántica de la verdad. Aristóteles mismo define a la proposición como un logos que afirma o niega algo (predicado) de algo (sujeto) y esto puede ser verdadero o falso. "Si es verdad decir que (algo) es blanco o no es blanco, es preciso que sea blanco o no sea blanco; y si es blanco o no es blanco, entonces resulta verdad afirmarlo o negarlo; y si no lo es se miente; y si se miente, no lo es".[11] Mediante este ejemplo, Aristóteles no deja lugar a dudas que la verdad o falsedad exige un correlato real, este correlato tiene que ser estable a la hora de formular la proposición, quiero decir, aquello que llamo blanco tiene que ser blanco en ese momento y no puedo predicar su blancura si está cambiando de color. Para analizar la cuestión del cambio Aristóteles formuló su teoría del acto y la potencia. ¿Cómo lo resuelve Quine? Solo las oraciones eternas (en el sentido de inmutables) pueden ser vehículos de la verdad.[12] Esta salida Parmenídea referida a los vehículos de la verdad (o sea, las proposiciones) se completa con la versión Tarskiana de la verdad como desentrecomillado. Dice Quine: "La teoría de la verdad como correspondencia tiene un fondo válido, puesto de manifiesto por Tarsky. En vez de decir que 'La nieve es blanca' es verdadera si y solo si es un hecho que la nieve es blanca podemos eliminar sin más por vacua, la expresión 'es un hecho que' y, con ella, los hechos mismos: 'La nieve es blanca' es verdadera si y solo si la nieve es blanca (...) La atribución de verdad simplemente elimina las comillas. La verdad es desentrecomillado".[13]

Quine con toda tranquilidad sostiene que este enfoque es claro y simple. Habría que aclarar que el mundo tiene que ser como la oración dice, y ésta tiene que ser eterna. La claridad y simpleza aludida por Quine me remite a la regla general cartesiana: "...las cosas que concebimos muy clara y distintamente son todas verdaderas"[14] ¿Para quién son claras y

[10] QUINE, W.V.O. Op. Cit. nota 6, p. 37.
[11] ARISTÓTELES, *Peri Hermeneias* 9, 18a 39 b 3.
[12] Cfr. QUINE,W.V.O. Op. Cit. Nota 6, p. 12.
[13] QUINE, W.V.O. Op. Cit. Nota 6, p. 123.
[14] DESCARTES, R. *Discurso del Método*. Schapire, Bs. As., 1965 p. 22.

simples estas verdades? Para el sentido común que se mantiene presente desde Aristóteles, del que es difícil librarse y que por cierto, habrá que ver si es necesario librarse. En su lugar ¿qué le podemos ofrecer a la inocente doncella?[15]

4. ¿Hay un más allá de Aristóteles?

Richard Rorty, eminente representante actual del pragmatismo norteamericano, prefiere reemplazar objetividad por intersubjetividad, de este modo elimina la necesidad de correspondencia, ya que la verdad para el pragmatista se reduce a aquello en que "nos es bueno creer". Esta actitud hacia la verdad, en la que se considera nuclear el consenso de una comunidad más que una relación con una realidad no humana responde no solo a la pragmática norteamericana sino también a las ideas de Popper y a Habermas.

Dicho de otro modo, la verdad o el conocimiento son adjetivos calificativos otorgados a las creencias bien justificadas, pero bien justificadas no es otra cosa que consensuadas.

La objetividad "no es el deseo de evitar las limitaciones de la propia comunidad, sino simplemente el deseo de un consenso intersubjetivo (...), extendiendo el "nosotros" lo más lejos posible."[16] Según planteamos más arriba, la objetividad en la modernidad ya había quedado colocada en el endeble apoyo de las representaciones del sujeto trascendental. Rorty intenta la salida del sujeto solipsista por la vía del consenso. El peso de la verdad no recae en el yo sino en la comunidad. De hecho el yo, para Rorty, "es creado por el uso de un léxico"[17] y en tanto que los lenguajes son producciones humanas, la verdad es una propiedad del lenguaje.

El conocimiento renuncia a pretensiones universalistas y se conforma con la explicación sociohistórica de cómo los diversos pueblos han intentado alcanzar un acuerdo sobre el objeto de sus creencias.

Sin embargo, las pretensiones universalistas se filtran a la hora de extender el nosotros lo más lejos posible.[18] Esta concepción holista compartida por Putnam y Quine supone la existencia de culturas alternativas y su compatibilidad. El eclecticismo que marcha de la

[15] PUTNAM, H. *Las mil caras del realismo*. Paidós, Bs.As., 1994 p. 42.
[16] RORTY, R. *Objetividad, Relativismo y Verdad*. Paidós. Bs.As., 1996, p. 41.
[17] RORTY, R. *Contingencia Ironía y Solidaridad*. Paidós. Bs.As. p. 27.
[18] La globalización como modalidad refinada de colonialismo pone de manifiesto que el consenso norteamericano por razones de poder se convertirá en la verdad "consensuda".

mano del relativismo se sostiene en la diferencia entre culturas alternativas y geometrías alternativas. "Las geometrías alternativas son irreconciliables porque tienen estructuras axiomáticas y axiomas contradictorios. Están diseñadas para que sean irreconciliables. Las culturas (...), no tienen estructuras axiomáticas." (Rorty: 65) Habrá que tratar de conciliar los enunciados de las diferentes culturas, dice Rorty, ya que no podemos elevarnos por encima de las diversas comunidades humanas y desde un asidero celestial buscar algo como la correspondencia con la realidad tal cual es en sí misma.

La verdad queda definida como "aquello que se gana en un encuentro libre y abierto(...) aquello que satisface los estándares de nuestra comunidad (...) ya que no hay forma de situarse fuera de la comunidad, en un lugar neutral". (Rorty: 66)

La cuestión del representacionalismo es abordada por Rorty en su texto *Contingencia, Ironia y solidaridad*. Allí plantea la necesidad de distinguir entre la afirmación de que el mundo está ahí afuera y la afirmación que la verdad está ahí afuera.

"Decir que el mundo está ahí afuera, creación que no es nuestra, equivale a decir en consonancia con el sentido común, que la mayor parte de las cosas que se hallan en el espacio y el tiempo son los efectos de las causas entre las que no figuran los estados mentales humanos. Decir que la verdad no está ahí afuera es simplemente decir que donde no hay proposiciones no hay verdad, que las proposiciones son elementos de los lenguajes humanos, y que los lenguajes humanos son creaciones humanas". (Rorty: 25)

Las descripciones del mundo, las proposiciones que emitimos sobre el mundo no están en el mundo, el mundo está ahí afuera pero lo que decimos sobre él no. Por estas afirmaciones Rorty puede ser enlistado dentro de los antirrepresetacionalistas y los relativistas. ¿Es esta una solución viable para una epistemología que fundamente a la psicología? Para Mercier (1997) y Lemke (1997) la respuesta es afirmativa. Para el constructivismo estricto no. ¿Cómo es posible pensar la enseñanza de la ciencia en la escuela si aprender ciencia se convierte en un "juego del lenguaje"? Decir que la verdad es una cuestión proposicional es algo que no escapa a la lógica aristotélica. Seguramente la verdad no está en el mundo, pero ¿esta en las proposiciones? ¿qué avance supone volver a la dicotomía enunciados - realidad?

5. Reflexiones finales

Diversas cuestiones se han ido planteando a lo largo del trabajo. En primera instancia la concepción Aristotélica de verdad que desfila con diversos ropajes a lo largo de la historia del pensamiento nos enfrenta a la paradoja de la perspectiva de Dios y al insalvable abismo que se abre entre la realidad objetiva y la realidad lógica o gnoseológica. El giro moderno que a través de Descartes se extendió al empirismo británico y de allí al positivismo marca una ruta que progresa desde el abandono de "la cosa real" y luego de la representación para quedarse solo con los enunciados. Planteando la verdad como algo intrínseco a ellos, como lo hace Rorty y con él, el pragmatismo, el antirrepresentacionalismo y relativismo.

Si hay para Richard Rorty necesidad de confrontar los enunciados no es con la realidad sino más bien con otros miembros de la comunidad. La verdad es un atributo de las proposiciones y estas son elementos del lenguaje. El lenguaje es una creación humana. Por lo tanto, la verdad es una creación humana. Pero no solo la verdad sino también el yo. ¿Qué es primero, el yo o sus enunciados? El lenguaje.

La verdad pasa a ser relativa a la comunidad de discurso y para extenderla es preciso llegar al consenso, en el que eclécticamente cada comunidad tendrá su parte de verdad. La objetividad no está puesta en el objeto real, sino en el *subjectum*. No ya el solitario sujeto trascendental, sino en el *subjectum* comunitario. El nosotros pasa a ser el fundamento garante de la verdad y la objetividad, no es un fundamento en sentido fuerte sino débil.

El camino que comenzó con Aristóteles avanzó en un movimiento progrediente alejándose cada vez más de la realidad hasta llegar a los enunciados consensuados, que resultan ser creaciones ex nihilo que producen tanto la realidad como al yo que la conoce.

La ciencia ¿no requiere de un encuentro entre sus enunciados y la realidad? Si respondemos afirmativamente, nos vemos nuevamente precipitados a la paradoja del ojo de Dios en la que cae la teoría de la adecuación. Si respondemos negativamente podemos desembocar en el idealismo. Una posición intermedia es la que ofrece la epistemología genética, en la que la verdad no está colocada en los extremos de la relación en juego sino en el medio, en la interacción de los dos elementos. Es preciso postular en este punto de tensión al realismo crítico piagetiano (1967) como supuesto epistemológico de una psicología constructivista en sentido estricto.

Realismo que opera como límite a la tarea científica e incluso como intención. Es imposible pensar el avance de la ciencia sin una intención realista. De la realidad solo podemos hablar con un aparato conceptual, sin embargo, de allí no se sigue que la realidad no exista y solo exista el entramado subjetivo o inclusive comunitario construido para hablar de ella.

El conocimiento científico se apoya no solo en criterios culturales correspondientes a la comunidad científica sino también en criterios epistémicos (consistencia, poder explicativo de la teoría, simplicidad, etc.) y estos criterios son los que permiten el avance científico.

Sin criterios epistemológicos no habría razones para considerar por ejemplo, preferible el discurso médico al del hechicero. Y más aún, tendrían que ser incluidos ambos en el curriculum educativo sin posibilidad de comparación.

En síntesis, sostener un realismo crítico con Piaget supone que:

1. No conocemos la realidad tal cual es en sí misma al margen de las acciones estructurantes del sujeto.

2. La realidad es un límite de aproximación que permite validar el avance científico.

3. Del lado del científico, la intención de conocer la realidad es el vector que orienta la investigación científica.

4. Por consiguiente, el rechazo del dualismo sujeto - realidad no conduce a la negación de la realidad en función del sujeto o el consenso comunitario (relativismo subjetivo o cultural) ni a la afirmación de la realidad como correlato ajena al dominio constructivo del sujeto (realismo ingenuo). Quedan sin embargo, en este punto algunas reflexiones abiertas que tienen diversas respuestas según el momento de la obra de Piaget que indaguemos. Como por ejemplo, si el sujeto construye los esquemas y su coordinación ¿cómo es posible que el sujeto cognoscente se presente como trascendental, esto es, que atraviese irremediablemente periodos y estadios comunes a toda cultura? Esta crítica que proviene de autores culturalistas, bien cabe para el Piaget "de los estadios", pero bien puede ser sorteada por el posterior Piaget "de la equilibración". Podemos pensar que estas tensiones son producto del esfuerzo piagetiano por sostener el realismo de la labor científica.

El planteo de los problemas epistemológicos es fundamental a la hora de hacer ciencia, de investigar en ciencia, y de pensar la relevancia de los contenidos curriculares que se aprenden y enseñan en los diferentes niveles de educación.

Bibliografía

— ARISTÓTELES (1993) Tratados de lógica. Peri Hermeneias. Analíticos Primeros. Analíticos Segundos. Porrúa, Mexico.

— BENBENASTE, N. (2001) El empirismo grosero, la resaca metafísica y el mercantilismo en psicología. en Hoja informativa de la Facultad de Psicología. Abril 2001.

— BOCHENSKY. (1966) Historia de la Lógica Formal. Gredos, Madrid.

— CASTORINA y Otros. (1998) Debates Constructivistas. Aique, Bs. As.

— CASTORINA, J PALAU, G. (1994) "Introducción a la traducción castellana". En PIAGET, J y otros. (1986) Construcción y validación de las teorías científicas. Paidós, Bs.As.

— CASTORINA, J. (2000) "El aprendizaje de la ciencia: el constructivismo social y los procesos cognoscitivos". En Revista Perfiles Educativos.

— COLACCILLI DE MURO (1985) Elementos de lógica y filosofía. Estrada. Bs.As.

— CRUZ VELEZ. (1970) *Filosofía* sin supuestos. Sudamericana. Bs. As.

— DAVIDSON, D. (1989) "The myth of the subjective" en KRAUSZ M. (Ed.) Relativism: *Interpretation and Confrontation*, Univesrsity of Notre Dame Press, Notre Dame.

— DESCARTES, R. (1965) Discurso del Método. Schapire, Bs. As.

— DUMMETT, M. (1978) Truth and other enigmas Harvard University Press, Harvard.

— KLIMOVSKY, G. (1995). Las desventuras del conocimiento científico. A-Z, Bs.As.

— LAUDAN,L. (1993) La ciencia y el relativismo. Alianza, Madrid.

— ORMART, E. (1997) El Otro institucional (mitos y utopías). Universidad de Buenos Aires, Secretaría de Cultura y Comunicación.

— ORMART, E. y otros. (1999) "La ética en la educación universitaria". En Revista del Instituto de Investigaciones de la Facultad de Psicología. Año 4 Nº 2.

— ORMART, E. (2001) "Un sujeto paradojal". En Revista de Psicoanálisis. Facultad de Psicología. UBA.

— PIAGET, J. GARCIA, R. (1983) Psicogénesis e historia de la ciencia. Siglo XXI, México.

— PIAGET, J. (1967) Lógica y conocimiento científico. Prometeo, Bs. As.

— PUTNAM, H. Las mil caras del realismo. Paidós, Bs.As.

— QUINE, W. V. O (1992) La Búsqueda de la verdad. Crítica, Barcelona.

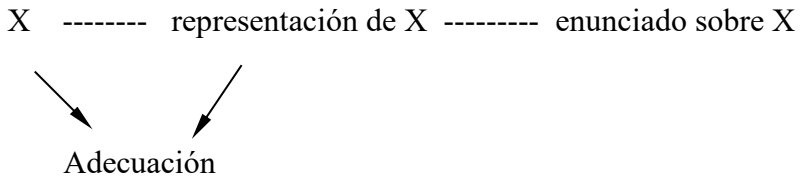
— QUINE, W. V. O. (1981) Los métodos de la lógica. Ariel, España.

— RORTY, R. (1996) Objetividad, Relativismo y Verdad. Paidós. Bs.As.

— RORTY, R. Contingencia, Ironía y solidaridad. Paidós. Bs. As.

Anexo: Gráficos

Gráfico Nº 1: El realimo según Dummet (Representaccionalismo)



El realimo según Aristóteles

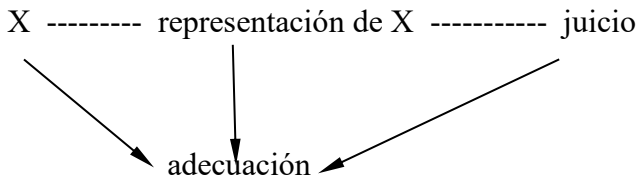
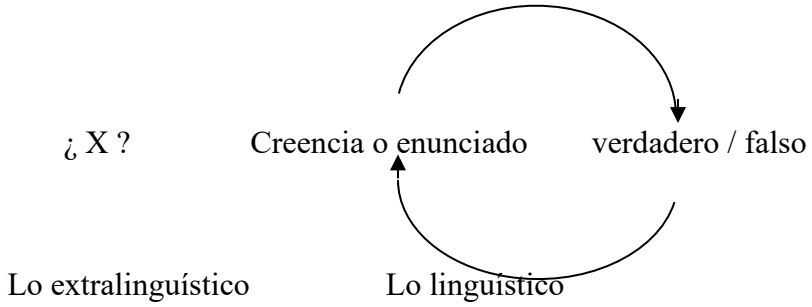


Gráfico Nº 2: El antirrepresentacionalismo de Davidson



Entrevista a Alberto Sarlo (Segunda parte)

Florencia Marino, Andrés Márquez y Martín Coria

Segunda parte de la nota sobre Alberto Sarlo, quién empieza diciendo:

—Si no anda fácil, andá con la, no sé, la UNSAM, andá con la Universidad de La Plata, andá hasta la propia Jaureche: te metés en un gueto, defendés ese gueto. Para defender ese gueto te tenés que llevar bien con el director; ojo, negociar con el director, tomar mate con el director, negociar, estar cerca del jefe de todo. Yo entro en todas, en esas entro en todas. Lo que sí: al demonio no lo entro en mi casa. Es lo que siempre me piden. Yo lo blanqueo: "Hoy estuve mateando con el diablo, muchachos", así, abiertamente. Porque en la asamblea yo hago toda la asamblea.

Entonces, ¿cuál es la pauta de negociación? ¿Qué es lo que voy a hacer y qué no voy a hacer? Cuando vienen con problemas de la comida podrida, me siento, hay que negociar, por supuesto. Pero negociar sabiendo que acá hay que cambiar; no negociando como la academia, que no negocia y no hace nada. "Vas a ver, no, a tal profe le apretaron por esto". Y bueno, "hablamos con el decano" —"no, pero el decano no puede"—. Muchachos, tengamos en cuenta: son problemas con el servicio penitenciario, no podemos. No respaldan a los docentes. Yo sé que hay docentes piola que tratan de hacer cosas, pero a la primera cambian. Me lo han hecho un montón: "Andá y que lleves tu auto" y te lo pinchan las ruedas, que te roben la patente —como no la han robado en el estacionamiento enfrente de donde estaba el director—; que te lo rayen de punta a punta.

Imaginate: si yo estuviese en la academia, voy, le saco fotos, voy a hablar con el decano. El decano diría: "Bueno, Sarlo, vieron que no podemos probar nada; usted es abogado, usted sabe: pudo haber sido cualquiera." "Si quiere, le voy a llamar al director para que lo tenga más en cuenta." Y ¿saben lo que va a pasar? Va a venir el director, y por dentro se están cagando de risa. "Le voy a poner un guardia a disposición suya para ir por adentro", cuando saben lo que pasa ahí. A mí me han rayado el auto como tres veces; las ruedas, otras tres; nunca les dije nada. Nunca. Y están calientes porque están esperando que yo vaya y diga: "Che, me rayaron." ¿Qué hago? Subo el post al Facebook y lo pongo: "Hoy me rayaron." Hago un quilombo en el Facebook. Me han dicho: "No pongas que Alak es el principal asesino junto con Areses." Me llamaron: "Che, se quiere tomar un café Areses." El director.

Ahí no entro. Tres o cuatro veces me mandó por intermedio de otras personas Areses a hablar conmigo. Areses es el jefe del servicio penitenciario de la provincia. Pero ahí no puedo hablar. ¿Qué le voy a decir? "Ay, Areses, no mates más gente." Ahí ya no tengo manera de dialogar con el gestor de Auschwitz. ¿Entendés? Tenés que negociar con el guardia —el guardia cárcel de Auschwitz. No, pará: estás ninguneando el Holocausto. No, para. Yo me las banco. Acá tenemos un dispositivo de tortura que podés cambiarle el tono, la época, los fomentos, pero lo que los iguala es la cantidad de muertos. Un preso muerto cada día y medio: perdóname, eso iguala a Auschwitz. Y que me vengan a correr de cualquier lugar de derechos humanos porque estoy ninguneando el Holocausto... para nada. Yo lo que hago es reivindicar la memoria de los muertos. Ese discurso lo tengo re-machacado: "No hables de Auschwitz" —ahora no—. ¿Qué, no voy a hablar de Auschwitz? Yo hablo de Auschwitz veinte veces. Yo necesitaría que los que me critican vengan y me bancaran porque volvamos lo mismo, muchachos: ese es el dispositivo de muerte. Es la institución matando día a día presos, loco. ¿Qué pasa? Y encima me corrés por la izquierda diciendo que estoy ninguneando el Holocausto. ¿Se entiende por dónde voy? Porque yo no quería acá nada que ver con religión, nada. Por eso tampoco me bancan los organismos de derechos humanos. Perdón.

—No, que es esto que decís, es lo mismo del racismo, del eurocentrismo. Es lo mismo que la barbarie. Están matando gente, punto. También me interesa saber todas estas temáticas ¿lo debaten filosóficamente todos estos problemas? ¿qué es lo que ellos llegan a decir sobre todas estas temáticas o qué reflexiones llegan a tener? o ¿cómo capaz les cambia el estar en el lugar reflexionar todo sobre todos estos temas que capaz si no los llevas vos, esos no los tienen a mano?

—Libros de la cárcel. Son todos los fanzines que están, están todos en PDF, están todos públicos; los pueden encontrar. En este libro que es Espectro del Pabellón, que son mis experiencias, entre capítulo y capítulo hay relatos de ellos contando lo mismo que decís vos. Esto es Desde adentro: vamos por Desde adentro cuatro —cuentan los dispositivos de tortura en primera persona y cómo ellos lo naturalizan o lo racionalizan. Está Desde adentro uno. Y otro que está buenísimo: Shakespeare subversivo; trabajamos una hora entera, nada que ver, la obra de Shakespeare y ellos experimentan con sus cuentos. Todo lo que hacemos y manejamos se debate en asamblea. Yo, por supuesto, tengo una voz importante dentro del pabellón, pero todo se debate en asamblea: se decide y se vota. Asamblea caótica; a veces

casi violenta, porque nos decimos todo. Decidimos todo y cuando estás en un centro de tortura donde se debate la vida y la muerte de compañeros —literal: vida y muerte— hemos perdido 17 compañeros. No es joda, ¿entendés? Hay situaciones en las que sabés que van a morir porque están vomitando sangre y sabés que tienen tuberculosis; vomita al lado mío, no es joda. Tuberculosis, después viene el VIH. Sífilis es otro gran problema: no me dan ni cinco de pelota y se juegan vidas ahí.

¿Cómo negociamos? ¿Con quién vamos? ¿Hacemos huelga de hambre o no? Un hábeas corpus tiene problemas: cada vez que hacés uno, si no te respalda lo político te traen gente. ¿Cómo bancás que no te los traigan? Todo esto se debate en asamblea. Y precisamente sobre los dispositivos de tortura: no es lo mismo decir "me están torturando" que leer entre todos a Hannah Arendt o a Primo Levi. Hemos leído El hombre en busca de sentido ocho o nueve veces y lo debatimos —es un libro que se trabaja durante seis meses—. También trabajamos a Primo Levi. Te cuento cosas que habría que grabar porque emocionan esas clases; no son clases formales, ¿entendés? No podés ir a un centro de tortura si no tenés una concepción combativa. Las academias no la tienen porque tienen que negociar con los directores. Estoy encabronado porque así son mis clases: soy un loco de mierda, ¿entendés? Estoy indignado porque ahora están matando a uno. En este momento, las visitas a la cárcel son un centro de abuso sexual constante. Hablan de trata de personas en Corrientes; vení a las visitas, vení al ingreso de familiares a las cárceles. En serio: hacelo. Por más progresista que te quieras, cagón, vení. No hables de corrientes como si entendieras; por supuesto el caso Lohan es terrible, pero vení a ver cómo se vende y cómo se trata sexualmente a nenitos para que sus hijos o esposos tengan beneficios. Eso pasa todo el tiempo. Los familiares se convierten en parte sexual de la negociación para mejoras alimentarias; pasa todos los días. Y el único boludo que habla de esto soy yo. ¿Qué onda los progres? Te lo digo desde la tristeza de haber sido votador serial de pelotudos. Yo voté a todos los progres que tuvimos; nunca me autodefiní progresista porque no soy hegeliano —aunque admire muchas cosas de Hegel—; no me metan en esa etiqueta. Soy defensor de causas populares y voté a muchos pelotudos, ¿entendés? ¿Y con quién tengo quilombo? Con el gobierno pelotudo. Estoy en la provincia de Buenos Aires y tenemos de subdirector de Derechos Humanos a un pibe que es miembro de HIJOS. Los referentes: si no te gusta cómo se hace, vení y debatamos. ¿Qué está pasando en los centros de tortura mientras vos te sacás fotos con Areses o con Julio Lac o ahora con

Mena? Es hermoso llamarte Mena, ir a congresos, ser progresista y defender los derechos humanos; te invitan, te dan placas, te pagan viajes. Sí, está buenísimo. ¿Y a mí qué me dan? Amenaza de muerte, rayada de auto, pinchadura de ruedas. Sos el paria: para la derecha sos zurdo, para los zurdos sos peroncho, para los peronchos sos otra cosa; y los anarquistas ni bola. ¿Entonces qué? ¿Estás solo como perro malo? Mi discurso es combativo, disruptivo y del territorio; no me la fumo. Por eso nadie se saca fotos con nosotros. Yo no me saco fotos con nadie; no estoy en fotos.

—Durante la entrevista nombraste varias veces la palabra territorio y quería saber si tenías algún acercamiento tal vez a la filosofía de Rodolfo Kusch.

—Te voy a decir algo que es aberrante. A Kush y a Freire… mirá, a Freire ni siquiera llegué a leerlo completo; leí fotocopias que me dieron en la cárcel. Los pibes me dijeron: "Che, vos hacés cosas parecidas a lo de Freire." Y yo de Freire sabía que era un docente brasileño, nada más. Entonces, mirá, me dieron esas fotocopias de Freire y ¡wow!

Y a Kush lo conocí por Singer —Diego Singer—, que hablaba de Heidegger y dijo: "Che, me debo una charla sobre Kush y el concepto latinoamericano de la interpretación heideggeriana." Cuando lo leí a Kush, dije: "Soy un hijo de puta." Lo leí hace cuatro años; tengo 51 años, Martín. ¿Ves que soy un burro? ¿Entendés? Kush es lo más. Lo leí y pensé: "La puta que lo parió, haberlo conocido antes…" Este hijo de puta —dicho con admiración— lo que me hubiese ahorrado. Porque es eso, Martín. Va por ahí.

Va por el olor. ¿Viste lo del olor en Kush, cuando habla del olor? Bueno, yo hablo del olor todo el tiempo: del olor de nuestros cuerpos, del olor de la negrada, de la falta de concepción de lo marrón, ¿entendés? La falta de reconocimiento de eso, de lo propio, de lo corporal, de lo que somos. Y lo que decía Florencia, por supuesto.

Muy poco trabajo la filosofía latinoamericana, eso es real. Pero Kush es el primero que tengo que trabajar. Y sí, Martín, va por ahí. Pero va por ahí como piña, ¿eh? Diste en la clave, capo.

—Perdón, que te venía escuchando y justamente iba pensando lo importante que es plantear en estos espacios una filosofía del territorio, de la vivencia existencial del lugar, del del cómo lo habitamos.

—Y la construcción de ese espacio y la construcción con las herramientas de ellos; por eso los lenguajes, como también decía Florencia: no somos Robinson Crusoe. De vuelta, insisto, diste la clave, Martín, porque habla muy mal de mí que haya leído a Kusch hace cuatro años, ¿entendés? Lo llevé al pabellón; el libro está en la biblioteca. Tenemos que construir a partir de ahí. Tenemos que construir sin etnocentrismo —digo etnocentrismo por no decir racismo—, pero me dejan ser sorete porque me encanta ser sorete.

Tenemos que salir del racismo académico. Hay que decirlo: "Profe, vos decís que tenemos que ir ahí porque hay que alfabetizarnos; claro que hay que alfabetizarnos, porque si queremos darles herramientas, sin lectura vamos muertos." Estoy totalmente de acuerdo, pero a partir de eso tenemos que desaprender nosotros. Desaprender: es lo esencial. Porque si no desaprendés no hay territorio para construir nada. El territorio es el pedazo de carne que ejercemos; el territorio cambia con cada alumno que voy teniendo día a día. No hay territorio fijo: el territorio es tan líquido como nuestra sociedad, con ciertas cuestiones pétreas que sí tenemos que marcar dentro del concepto de solidaridad que tenemos como grupo y de la discusión asamblearia.

La discusión asamblearia nos lleva, nos desgasta y me enferma. Yo tengo problema con la policía y también con los pibes porque tenemos discusiones re polentas —¿entendés?— que por un lado están buenísimas pero te desgastan. Me acuerdo que llevé, como un pelotudo, La Comuna de París: hay un documental francés genial, cinco horas, blando y negro. Me encantó. Los llevé con los pibes; estuvimos tres meses para ver veinte minutos porque había que pararla para debatir. Debatir, debatir, debatir: la película de la Comuna es eso.

Ellos debatían quién cocinaba el pan, quién hacía de médico, quién defendía y quién salía a morir con diez hombres para bancar la avanzada de los prusianos o del ejército francés que los rodeaba. Se discutía quién atendía nacimientos, quién buscaba la basura y quién iba a morir ese día defendiendo las torres. Eso es Pabellón 4; eso somos nosotros, ¿entendés? El documental lo tuvimos dos meses para ver veinte minutos; me cargaban: "Bueno, hoy vamos a ver cinco minutos." Nunca lo terminamos de ver y nos cagábamos de risa. Es eso: construcción de territorio desde el territorio, para el territorio, desde abajo hacia arriba y de adentro hacia fuera. Si no seguimos esa línea, vamos muertos.

En la academia siempre es de arriba para abajo y de afuera para dentro y no hay manera de sacarte eso de la cabeza; no hay forma de que sea combativa. Y esto no es porque me guste el quilombo —porque soy boxeador o porque soy un petizo cabrón—; es porque no hay otra manera. Si te hacés el boludo con los muertos, con los violados y con los abusos sexuales, no podés. La academia tiene récord de hacerse los boludos en eso. Pongamos nombres: Universidad Nacional de San Martín, Universidad de La Plata, Jaureche —la quiero un montón, pero la meto también—. No podés tener espacios universitarios donde lo único que hacés es dar clases vacías de derecho y que cada tanto salgan algunos tipos buenísimos que se reciben y les cambie la vida: perfecto. ¿Y qué hiciste con los cuatrocientos millones de abusos sexuales que había al lado tuyo y te chuparon un huevo? ¿Cuál es la solución? Pasarla para el orto, sabiendo que te vas a derrotar, tener problemas de salud y hasta que te tenés que ir. Punto. No hay otra alternativa, te digo: esa es la clave. No te gusta, bueno, no te metas; es más cómodo salir a dar clase como S. —buenísimo, Sztajnszrajber, los re banco, está en la radio, los rebanco—, pero en los momentos del modelo… la cuento y es horrible; la cuento porque es la realidad.

En 2020, cuando se dieron los motines —ese motín que yo digo que tuve que salir a luchar y que nadie se enteró porque los taparon los medios— yo estaba en un curso online del Conex que daba Sztajnszrajber. Justo en 2020, cuando se pasaron los motines, en el curso dije: "Muchachos, por favor, difundan esto: están torturando, están matando, yo estoy saliendo a intervenir porque hay más de quince cárceles que se están levantando y todos los medios lo están ocultando; por favor, hagan algo." Cri, cri, cri: viste el grupo cerrado del Conex que pagabas un montón de guita para Sztajnszrajber —que después me mandaron como diez mensajes— "Che, no la trosquies, loco; esto es un espacio para filosofía, no para movimientos sociales." ¿Y qué hice yo? Como buen enano cabrón que soy, lo hice público. Dije: "Acá hay diez personas que me están amenazando; no las voy a denunciar porque no soy botón y no me gusta la policía, pero me están amenazando y me dicen que me vaya porque estoy revelando cosas." Les pedí a todos: "Por favor, tómenme en serio, está pasando esto, difundan." Nada. Hubo dos pibes que pusieron escúchalo a Sarlo, no hicieron nada.

Conex no hizo nada; nadie hizo nada. Después me mandaron mensajes privados: "No bardies, no hagas nada." Pero fue eso. Después hablan de la otredad, del otro, y enseñan sobre el concepto del otro en Foucault, el distinto, el extranjero…

—Perdón, primero quería decir algo sobre eso que me parecía muy interesante, que no había pensado hasta que lo dijiste. Esto es bastante peligroso, porque también se vende como una filosofía popular que pone la vara de lo popular muy por arriba de lo que realmente es lo popular. Eso de "llegar a todos" —¿qué es llegar a todos? ¿Llegar a quienes pueden pagar una entrada para ir al Conex? Ir a un barrio carenciado, está bien, pero después ¿qué? ¿Qué más hay? Quedan un montón afuera.

Pero fuera de eso, quería hacer otra pregunta —no te queremos sacar mucho tiempo más—, porque me interesa mucho esto: lo vincular del grupo que se armó en el pabellón. ¿Sentís que el proyecto les brinda ese lugar vincular, donde puedan hablar, formar comunidad y grupo, y tratar temas que en el sistema se clausuran a propósito, como forma de mantenerlos en silencio, porque ese es "su lugar"?

—Mil por mil. Aclaro: hay un montón de docentes heroicos que, desde el sistema y desde la institución, hacen lo que pueden. No estoy diciendo que sean todos unos cagones o unos cobardes. Lo que digo es que la institución es cobarde, y como la institución es cobarde, termina expulsándolos o forzándolos a adaptarse. Además, hay algo importante: las condiciones económicas son terribles. Hay docentes que viven de eso, y si se van, pierden el laburo y quedan en la calle. Yo no tengo ese problema porque soy un burgués.

Soy abogado, trabajo por mi cuenta, gano muy bien, y tengo el lujo de poder expresarme y autopublicarnos. Si no, no podrías. Lo digo abiertamente: vengo del capitalismo, ejerzo como abogado, y me va bien; por eso puedo darme el lujo de poner mucha plata en publicar —sacá la cuenta, treinta y cinco mil libros regalados—. Es mucha guita, no importa, pero no la careteo: no estoy diciendo "yo me la banco y los otros son cagones". No. A mí no me pueden rajar porque no dependo de nadie.

Como puse en el libro: soy un potus radioactivo. El día que se enteren de que no tengo contacto político con nadie, que no tengo padrino, me van a tener que meter una boleada en el orto. Lo que pasa es que yo voy al ministerio, la re contra careteo: les miento que hablo con el ministro, y me creen. No saben de dónde vengo.

Es algo de la vulnerabilidad de las fuerzas de seguridad, ¿viste? Cuando te plantás mano a mano, el principal dispositivo con el que trabajan es la cobardía. Si hay algo que unifica a la policía, al servicio penitenciario y a los militares, es la cobardía. ¿Por qué? Porque mientras

tienen su estatus pueden pisar al de abajo, pero al de arriba no pueden decirle nada. Siempre la jerarquía va subiendo. Eso son las fuerzas de seguridad: cobardía pura y dura.

Entonces, cuando se encuentran conmigo —que les hablo de igual a igual, los toreo, los maltrato, los destrato— piensan: "Este debe venir de parte de uno de arriba." Nunca me sacaron la ficha. No entienden que no tengo contrato, que nadie me paga, que soy re contra ilegal. Aunque lo escuchen o lo digan, nadie se anima: "Si el ministro lo deja entrar, si el ministro lo escucha…" El ministro me escuchaba porque quería rajarme, y sé que hizo gestiones para echarme; me consta.

Y ojo, todos los ministros me quisieron contratar —Scioli, Vidal, Kicillof—. Todos me ofrecieron cargos públicos muy importantes, vinculados a la educación penitenciaria. A todos les dije que no. No por canchero punk, sino porque no quiero perder la libertad de lo autogestivo. Si cobro un sueldo, pierdo esa libertad. Solo les pedí difusión. Si valoran lo que hago, buenísimo, traten mi trabajo con libertad. Pero no quiero depender del Estado.

Por eso tengo más libertad: porque no dependo de un sueldo docente. No me hago el banana diciendo que todos los demás son cobardes: entiendo sus situaciones. Pero lo mantengo: la institución es cobarde. Nunca te va a apoyar ni va a permitir una relación verdaderamente circular.

Nosotros partimos del primer minuto diciendo: esto —la cárcel— no sirve. Lo mejor que se puede hacer con esto es dinamitarlo. Así arrancan mis clases. Y ese es mi pensamiento. Lo que hacen con ustedes es tortura, y por eso hay que defenderse de la tortura, de la institución que tiene todo para ganar y nada para perder.

Y ojo, yo no los mando al frente a luchar. Siempre dije: no se suban a los techos, no vayan. Yo no voy a provocar un motín cuando tengo mi casa. Pero cuando hubo un motín y el quilombo era serio, entré. Ilegalmente —no podía circular—, pero fui. Nadie me llamó; fui solo, porque sabía que podía hacer la diferencia. No por creído, sino porque era real. Cuando entré, el director me dijo llorando: "Gracias que viniste. No quiero reprimir más." Estaban reprimiendo en mediana y tenían que reprimir en máxima. Yo entré. Y fui el único. Los directores del servicio penitenciario y los del ministerio se quedaron afuera. Todo eso está narrado en El espectro del pabellón, con nombres, quién estuvo y quién no.

Esa concepción de lo vincular solo se genera en un ámbito disruptivo y combativo. ¿Cómo vas a generar vínculo real en un centro de tortura donde todo está hecho para normalizar y acatar las normas del torturador? Ahí choca. Pero la academia avala esa normalización y elude lo combativo.

Por lo tanto, muchachos, nunca vamos a estar del mismo lado. Perdón, yo estoy enfrente. Vos estás del otro lado de la línea, compañero. Perdón, "compañero las pelotas": vos estás del otro lado. Vos te hablás con la policía. Yo no.

Si no venís a enseñar desde un discurso que denuncie los dispositivos de tortura, entonces sos cómplice del torturador. Vas a ver una película pedorra como 1985 —la peor mirada, lo más nefasto del cine argentino— y la vas a aplaudir como una foca. Porque vas a aplaudir que pongan la cámara del lado de la "justicia".

Y gracias a películas así, un fiscal puede ser héroe. Pero si vamos a tirar nombres, digamos todo: si estuviese vivo, Strasera tendría que estar preso por genocida. Fue el fiscal que tapó la masacre del Pabellón Séptimo: más de doscientos muertos. El fiscal de turno que fue cómplice de los militares para cerrar la causa en tiempo récord fue Strasera. Pregunten a Claudio Césaroni, que reabrió los casos.

Los Palotinos: el caso más grave de asesinato de curas irlandeses y tres pibes de villa. ¿Quién era el fiscal de turno? Strasera. Ayudó a cerrar la causa y a decir que no hubo participación militar. Ese Strasera: el fiscal de los Palotinos y del Pabellón Séptimo. A ese Strasera le hicieron una película. ¿Y qué hizo el público, el hombre blanco? "Grande Strasera."

Porque solo los que estamos con la negrada sabemos esto. Los que están con madres, con abuelas, bueno, capaz lo saben, pero lo callan. Nadie dice que Strasera fue clave para tapar los mayores casos de mortandad de negros. Y ojo, no digo que no haya sido valiente en el Juicio a las Juntas. Lo fue, claro. Pero una valentía con apoyo, con respaldo, con venta de futuro: sabía que si le salía bien la jugada, tapaba todos sus muertos.

Ahí está, muchachos: culturalmente cómo nos vencen todo el tiempo. No hay nada mejor para mostrar por qué mi discurso está muerto. Porque voy a estar siempre solo. Soy el único pelotudo que puteó 1985.

—Perdón, con respecto a esto y a lo que vos al principio llamabas "el caos"… ahora hablás de cómo todo se mueve en una estructura perversa. El progresista o quien está institucionalizado quiere moverse por esa rama y termina jugando para el mismo sistema, apoyándolo, aun cuando uno individualmente tenga buena intención. Y vos mismo decís: "Yo me muevo por fuera de eso, soy el caos." Dijiste: "Mi clase es caos" y hablaste de territorio; el territorio donde vos te movés es caos. ¿Podés hacer una síntesis de eso, cómo lo tenés en la cabeza filosófica y cómo se concreta en la realidad?

—Estuviste tan bien que lo estructuraste de una manera que yo ni me lo había planteado. Tenés razón. Lo voy a pensar con ustedes ahora: ¿por qué me sale así? Llevo catorce años en esto y jamás lo racionalicé. Fui autodidacta, me mandé sin experiencia; me fui construyendo territorio muriéndome en el intento, sin conocimiento formal. A Kusch lo leí hace nada; a Freire lo conocí por Google; soy un caradura, ¿entendés? Pero después me leí todo —los tres tomos de Marx, Aristóteles—, en serio.

Lo que quiero pensar con ustedes es que hay un factor actor caótico. Creo que la desesperación me demostró que tengo que manejarme por la desesperación, no por la racionalización ni la planificación. No hay planificación posible en un centro de tortura: todo falla, todo sale mal. Cualquier plan se frustra cuando te matan a un compañero; te quebrás afectivamente. Entonces no hay otra que ir con pie de plomo.

Te cuento un ejemplo: estábamos en clase y en medio de la clase llegó uno que me dijo: "Che, le están sacando todos los buzos a los nenes porque vienen con capucha en pleno invierno." Paré la clase y fui. Podía seguir la programación —Foucault—, pero no: corté la clase, salí y encaré a la gente de visita. Fue un nivel de extrema violencia verbal y física con el guardia que estaba haciendo eso. Aclaro: la legislación prohíbe capuchas, sí, pero les sacaban los buzos en pleno invierno y no les daban plata a los chicos. Cuando le hicieron eso a un familiar de un alumno mío, paré la clase y fui como un loco a hablar con ese chabón. Se solucionó en cinco minutos.

¿Cómo entré yo a ese lugar? Entré en un despachito 4×4 donde había cuatro vigilantes; entré haciendo cosas violentas. Dejémoslo ahí: no quiero que quede grabado más que esto. Hice cosas violentas y solucioné el problema. Tuvo un costo psicológico personal: no volví a la clase ese día; me fui a mi casa, me acosté y no volví hasta el miércoles.

Una clase puede ser Foucault o puede ser un motín. Estamos ahí y los tiros pueden sonar por todos lados; muchas veces hubo tiros. Se amotinaron pabellones, hubo corridas, sangre. Salgo de la cárcel y todavía estoy sacudido. Tenía programada "Foucault", pero no podés programar un carajo en un centro de tortura: es horrible.

—Al final, la clase es lo que sucede: lo que está disruptiendo todo el tiempo y lo que está pasando en la clase.

—Precisamente: como es en el pabellón. Si yo estuviese en el área de educación —que son 100 metros nada más— son 100 metros con 17 presos y no te enterás de nada. Hasta el propio profesor buena onda, en medio de un motín, puede terminar la clase tranquilo y se va a su casa sin haberse enterado. Te digo porque pasó. Después del motín había pibes que yo conozco —los que enseñaban dibujo y demás— que ni se enteraron del motín de la 23; en el medio hubo un montón de lesionados, tiros, y ellos no se enteraron. Y son progresistas: votan a los progres, tienen la remera del Che, fuman porro. Todo bien: parezco un viejo pelotudo por estereotipar, lo admito, pero me da bronca. Sacate la remera del Che, leelo al Che, respetá su memoria; yo me saco el sombrero ante el Che, pero no me pondría la remera. Me daría vergüenza.

Vos me hiciste una pregunta y soy tan caótico que la eludo: no es el caos por el caos, Andrés. No podemos hacer otra cosa que ir a cada clase a poner el pecho, el cuerpo y la piel. Mientras esté todo tan jodido, cerremos la nota con esto: cada día y medio matan un preso. Todos los días hay casos de abusos sexuales encubiertos en las visitas a las cárceles. A nadie le importa un carajo porque son problemas de negros, de marrones, de chorros, de nadie.

Las visitas son un suplicio: una familia junta todo lo que tiene en el mes para ir a la visita, viaja en un micro trucho hasta las cuatro de la mañana, llega a las cinco para ser de los primeros; le afanan la mitad de las cosas y entra. Cuando te afanan las cosas, ahí tenés que disputar; ahí viene la amenaza: "Te lo cambiamos de pabellón, no te lo pagamos de pabellón." La otra vez vino la hermanita —"che, estaba linda la hermanita"—: "Sí, tiene trece, catorce años, no importa, que venga la próxima; si no, al Kevin lo sacamos del pabellón." Pasa todos los días.

Y después nos llenamos el culo de condecoraciones de la UNAM, entregamos títulos, se recibieron seis tipos —bueno, perfecto—, ¿por qué no podemos hacer las dos cosas a la vez?

Propongo hacer las dos cosas. Lo único que necesitamos es un rector con un poco más de huevos, un poquito menos cagón, nada más. No hay un plan maestro: mi plan es uno solo —resistir. Resistir hasta que el cuerpo no dé.

No me vendan esperanza: los que combatimos acá vamos a perder. Cuando perdamos, vamos a perder humillados, ninguneados, abandonados, no reconocidos. Yo ya sé que estoy en ese proceso. No vas a salir por la puerta grande: te vas por la ventana del baño, pisoteando mierda, dejando la zapatilla en el inodoro. Así te vas, derrotado. Y está bueno que sea así, porque de la derrota tiene que salir la voluntad. No de la esperanza ilusoria.

El discurso de la esperanza es una mierda. No vamos a cambiar un carajo; vamos a perder, pero con dignidad. Porque lo único digno que nos queda en un lugar tan choto como un centro de tortura es pelear. Si vas a pelear contra una institución que está defendida por toda la sociedad —la sociedad banca esto—, claro que vas a perder. Hace catorce años que publico libritos y nada: el periodismo nada, Sztajnszrajber nada, la academia nada. Cada tanto un zoom, alguna nota de pibes comprometidos, y punto. Mueren ahí. Esa es la derrota.

Entonces, ¿qué queda? Ese librito del pibe, esa sonrisa, ese abrazo con los muchachos; punto. Y a veces la vida te juega bien y te llaman, y por ahí eso sirve.

—Muchísimas gracias. Quedamos con mucha información para procesar, para pensar, y también con mucha indignación. Pero me parece bien, también me siento comprometida. Nada, al menos de mi parte —ahora hablarán los chicos— te agradezco muchísimo.

—Una sola cosa: difusión es protección, como siempre digo. En el Facebook, el primer posteo está fijo: Editorial Cuenteros, Versos y Poetas. En ese posteo está la película Pabellón 4, que no importa tanto, pero debajo está nuestra biblioteca virtual, con todos nuestros libros en PDF. Como puedan, de la forma que puedan, difundan esos libros, esa biblioteca, las clases. No por mí, sino porque son nuestras voces. Busquen en YouTube Alberto Filosofía: son las clases en el pabellón con los autores. Difúndanlas, porque sé que las quieren borrar: son ilegales, y está bien, el día que las bajen será así. Pero mientras tanto, banquémoslas. Hace ocho o nueve meses que están ahí, y ni siquiera se molestan en bajarlas, de tan pajeros que son. Difúndanlas, si pueden. Difundan los videos y los libros, porque es nuestra voz, y nuestra voz no se escucha en ningún lado. Eso es lo único que les puedo pedir.

—Claramente va a ser difundido. Perdón, también para cerrar, quería agradecerte porque lo que dijiste al final me pareció muy fuerte y no podía quedarme sin decir nada. Me conmovió mucho la idea de "vamos a perder", me quedó re grabado. Me encantaría hacer otra nota solo sobre eso. Muchas gracias por la nota.

—Gracias a ustedes, muchachos.

—No hay mucho más para agregar, salvo agradecerte. Uno entra a la nota con una lectura previa, con un estudio, pero de repente te encontrás con cosas que, aunque las imaginás, nunca coinciden con la realidad. Y aunque lo contás, creo que ni siquiera así logramos entenderlo del todo, porque no habitamos ese territorio. Pero sí nos parece importante poder difundirlo, aunque nos sintamos derrotados: pelearla igual. Nos queda la impotencia de saber que esto se va a compartir, pero va a ser poco; sin embargo, hay que hacerlo.

—Y también está bueno, porque aunque sea poco, hay que estar del lado correcto. Aunque sea del lado contrario a la policía, hay que combatir la visión estigmatizante del "marginal". Por eso les digo: difundan nuestros videos. Porque los videos míos son todo lo contrario a esa serie de mierda que arruina catorce años de laburo. Ese producto es una porquería, estigmatizante, falso. Lo vimos una vez en la asamblea: aguantamos diez minutos y no pudimos más. Algunos pibes se reían, pero yo les dije: "No, esto no."

Hay muy pocas cosas buenas sobre la cárcel. Una de las pocas que vale la pena es el documental Enmienda 13, en Netflix. Véanlo. Pero después, no lo pude ver más. Un día dije: "Vamos a verlo juntos", y no aguanté cinco minutos.

Contra eso tengo mis libros. Nuestros libros. Difúndanlos. Y las clases —que si bien no responden a la academia, están hechas, armadas y coordinadas para otros compañeros que se van y enseñan en otras cárceles. Nuestro concepto es el del alumno-docente-compañero-amigo: el territorio es eso. No hay jerarquía fija: soy más alumno que docente, y a veces docente que alumno, entro y salgo.

Contra todo eso, lo único que tenemos es la difusión: de esos libros, de esas clases, de esas voces. Difundan. Gracias, chicos. Un fuerte abrazo. Hasta luego.

Propuesta didáctica: Filosofando con los niños

Claudio Vega

"La meta del arte, en cambio, no es legislar ni reinar, sino que es, ante todo, comprender".

Albert Camus, Discurso de Suecia.

La escuela debe ser, ante todo, un taller de humanidad. Por eso, queremos ofrecer en este pequeño espacio una propuesta situada y posible. Se trata de reflexionar desde los "consumos de entretenimiento" que traen los chicos al aula. Es importante, dentro de la comunidad de indagación, tomar aquellos intereses y darle lugar a la reflexión desde un análisis que promueva desnaturalizar, interrogar y cuestionar prácticas que se internalizan mediante plataformas de difusión y entretenimiento como Tik Tok e Instagram.

En este episodio les proponemos reflexionar sobre el fenómeno de los "*Brainrot*" que en su traducción literal es como "cerebro podrido". Mediante la IA generativa y videos absurdos e irónicos han causado en muchos niños una rápida aceptación. El *modus operandi* es mediante capítulos cortos, sin sentido y con una fuerte ironía.

Su personaje principal es un tal "Tralalero tralala" un tiburón surrealista con zapatillas Nike. La mezcla de animales con otros elementos de la vida cotidiana genera un impacto interesante en los niños que siguen estas producciones repitiendo sus canciones pegajosas. ¿Hay arte en los *Brainrot*? Pregunta no menor, pero que no es objeto del presente estudio.

Hemos analizado en nuestro taller de Filosofía el alcance de este fenómeno. A continuación, queremos dejar una pequeña puesta en escena para que sea de utilidad a quien desee trabajar, no sólo con niños, sino también con adolescentes, y en su defecto, en reuniones de familias, para reflexionar sobre un tema en especial: "El bullyng y la venganza".

Disparador: Escuchar el siguiente tema llamado (Bombardino Cocodrilo) https://youtu.be/ryGcVXwXuqI?list=RDryGcVXwXuqI

Trabajo en equipo: Luego de mirar y escuchar la canción responder las siguientes preguntas:

¿Cuáles situaciones afectaban o dañaban a Bombardino Cocodrilo de pequeño? ¿De qué manera soluciona el conflicto? ¿Cuáles son las consecuencias de la venganza? ¿Con que ejemplos de la vida real podemos relacionar esta historia?

Propuesta superadora: Cada equipo deberá escribir en un afiche o ficha o en el pizarrón diferentes maneras de resolver los conflictos de manera sana y respetuosa. También deberán dejar una frase (estilo tweet) que invite al buen trato, el respeto, el compañerismo o lo que ayude al grupo a tenerlo en la memoria frente a cualquier conflicto.

Materiales (Hojas de cartulina o fichas, fibrones, cinta adhesiva, o en su defecto marcadores de pizarra y pizarrón).

Tenemos la posibilidad de utilizar todos los medios posibles a nuestro favor pedagógico. La tarea es no menor, requiere un noble compromiso desde la Filosofía para cuestionar y desnaturalizar prácticas violentas, que nos alejan de una verdadera vida en comunidad donde cada ser humano encuentre su ser más auténtico.